

Serranía de Ronda (Málaga)

“La Algaba” recrea una iniciativa integradora de gestión ambiental y cultural en la Serranía

DESDE RONDA, CON AMOR

PABLO JOSÉ CONEJO PÉREZ. Texto y fotos.



Juan Terroba y María Sánchez Elena, haciendo fuego por fricción en el taller de arqueología experimental.

María Sánchez Elena es una mujer enamorada. Detrás de sus modales pausados hay un compromiso activo con la Serranía de Ronda, una actitud vigilante con los valores ambientales del territorio y una sensibilidad volcada hacia el rescate del patrimonio cultural. Así lo hace saber cuando se le pregunta por los motivos que le llevaron a hacer de la finca “La Algaba” un observatorio didáctico de los agrosistemas y un laboratorio práctico de la ocupación humana en la prehistoria reciente.

María dirá que ella no es la protagonista. Y es cierto que no es la única promotora del proyecto. A su lado está el autodidacta Juan Terroba y el experto en Prehistoria Francisco Moreno. Pero detrás está también el arqueólogo David García, la bióloga María Hernández y la pedagoga Francisca Pereña. Todos ellos, con mayor o menor grado de implicación, forman parte de una iniciativa LEADER+ que recrea los elementos etnográficos, ambientales y agrarios de la Serranía de Ronda en la finca “La Algaba”, un predio de sesenta hectáreas de monte mediterráneo, donde reina la encina en buena armonía con el alcornoque y el quejigo.

En la comarca de Ronda cunde la historia, sabiamente hilvanada con el mito y la leyenda. Pero cunde también el aislamiento de su serranía, la escueta soledad de los pueblos en la depresión más occidental de la cordillera bética. Detrás está el olvido que condujo a la emigración, al despoblamiento y al desarraigo. Ahora empieza a cundir el amor de los rondeños en defensa de su patrimonio cultural.

Allí campea la vaca pajuna y el cerdo ibérico y la oveja merina de Grazalema, en un espacio de gran rusticidad salpicado de majuelos, lentiscos, jaras y retamas. Y allí aplica Juan Terroba su condición de autodidacta como responsable del programa de recuperación de razas autóctonas.

Un “cacho” de monte...

“¿Qué dices que queréis hacer en un cacho de monte...?”, ironizó el responsable de una administración pública cuando María Sánchez Elena acudió para presentar su proyecto. El hombre se burlaba abiertamente de una iniciativa rural que no entendía, pero que le resultaba aún más chocante cuando los promotores eran personas de alto nivel intelectual. María lo justifica “porque se trata de una iniciativa demasiado integradora, que habla de varias cuestiones en torno a un proyecto único”. “Hay que tenerlo en la cabeza. Y eso no es fácil para determinada gente...”, concluye con un gesto de resignación.

El proyecto “Algaba” propone un encuentro didáctico con el monte mediterráneo a los

escolares que acuden a la finca. Y de esta oferta obtiene los principales ingresos como empresa de economía social. Paralelamente organiza jornadas para el mundo académico, en torno a la economía ecológica y a la investigación arqueológica, donde redondea la cuenta de resultados. En medio, se ocupa del salvamento de razas autóctonas de vacuno y de la gestión del ecosistema para la producción de alimentos. Y al final del recorrido coloca la guinda de un poblado neolítico, donde muestra con el mayor rigor posible las formas de vida de los pobladores en la Prehistoria reciente (hace 5.000 años, más o menos).

**“La Algaba es una iniciativa con un alto componente de ilusión, de ganas y de amor por nuestra tierra”
(María Sánchez Elena)**

Pero el proyecto “Algaba” no está solo. David Barrera es un rondeño de adopción, que intenta cerrar el círculo de las economías vinculadas a la sostenibilidad como técnico del Gupo de Desarrollo Rural. Habla de “La Algaba” y dice que es un elemento importante “en el rompecabezas que queremos construir”. Se refiere a un ambicioso plan para crear el “parque cultural de la Serranía de Ronda”, una nueva figura de protección desde donde se interpretaría la ocupación humana en el territorio a través de diferentes etapas. Y esboza un proyecto LEADER+ para la construcción de un “Poblado Nazari” que muestre las formas de vida en una alquería del siglo XIV.

En busca del fuego

De momento, en la finca “La Algaba” ya es posible palpar lo más parecido a la vida en el neolítico. Se trata del tercer pilar que ofrecen los promotores a sus visitantes, después de la gestión agro-ecológica y de la educación ambiental. Allí se levanta un poblado de la edad del cobre donde se recrea la prehistoria reciente con los elementos documentales más fiables y la investigación más minuciosa. En este espacio aparece el arqueólogo David García González para hacer comprensible el poblado con la sola ayuda del conocimiento y el rigor histórico.

A su lado se mueve Juan Terroba con la lección bien aprendida. Mientras habla David, el

visitante escucha un chasquido de piedras y se queda perplejo con la fabricación del hacha de sílex a cargo de Juan, golpeando certeramente un canto de ofita sobre el pedernal y obteniendo lascas afiladas que cortan como un cuchillo... Más adelante, David habla de arqueología experimental. Y Juan sigue fabricando herramientas primitivas y haciendo fuego por fricción y golpeando enérgicamente pieles de oveja mientras seorean a pleno sol.

La visita toca a su fin. Los tecnicismos se relajan, las fotos buscan más recursos que protagonistas y los animales acuden con presteza a la llamada gutural de Juan Terroba. Una vaca pajuna sigue obstinadamente a la comitiva. Y Juan la toma por los cuernos para dar testimonio de un tono característico de esta raza. “¿Ves...?, tiene la frente de color castaño encendido...”.

“Castaño encendido... ¡qué bonito!”, exclama María Sánchez Elena, buscando la complacencia del periodista. 🍌



El arqueólogo David García, ante las cabañas del poblado neolítico.

■ LEADER+ Serranía de Ronda

Tel.: 952 872 747
ceder@cederserraniaderonda.com
www.cederserraniaderonda.com

Environmental instruction

The La Algaba estate, located in the area of Ronda, is an educational centre focusing on agricultural systems and a practical laboratory for the investigation of human occupation in recent prehistory. Its developers are working to recreate the ethnographic, environmental and agrarian features of the Serranía de Ronda mountain range. This multi-faceted initiative provides environmental instruction to students visiting the centre and organises events focusing on ecological economy and archaeological research, while also preserving rare native cattle breeds and managing the ecosystem for food production.